

—Usted es germanófilo?—le preguntó a Soto Borda.

—Claro, señor, y mi compañero también—contestó Clímaco, que era francófilo a machamartillo—. Somos germanófilos, como todo el que tenga corazón y cabeza.

El alemán «lo mandó servir» y luégo invitó a los dos amigos a regresar a Bogotá en su coche, que esperaba en la puerta. Una vez llegados a la ciudad le dijo a Soto Borda:

—Olvidaba preguntarle: ¿cuántos años estuvo usted en Alemania?

—Diez años y medio, señor—contestó Soto Borda, mirando en torno, para la escabullida que meditaba.

—Entonces usted conocerá el alemán.

—No, míster, porque cuando el alemán llegó, ya yo me había venido.

## EL SACERDOTE Y EL POETA

El R. P. Darío de La Torre, es honra del clero colombiano por su ilustración, por sus virtudes y, sobre todo, por su espíritu caritativo.

Un sólo rasgo del carácter evangélico del padre Latorre —entre centenares que pudiera contar— lo pinta como un verdadero ministro de Cristo.

Cuando el general Aristides Fernández era ministro de guerra y extrañó de Bogotá a los señores Carlos Martínez Silva, José Joaquín Pérez, Isidro